

***El Cuerpo de Cristo en Efesios (1)
La revelación del Cuerpo de Cristo***

Lectura bíblica: Ef. 1:17; 2:10, 15; 3:16-19; 4:3-6, 11-16; 5:2, 8-9, 26-27; 6:10-13, 17-18

Día 1

I. Cada uno de los capítulos del libro de Efesios revela el misterio del Cuerpo de Cristo como organismo del Dios Triuno desde un punto de vista particular; tenemos que orar pidiendo un espíritu de sabiduría y de revelación para que podamos ver el Cuerpo de Cristo, la máxima revelación hallada en la Biblia (1:17-23; 3:3-5, 9-11).

II. Efesios 1 revela que el Cuerpo de Cristo es fruto de la impartición de la Trinidad procesada y de la transmisión del Cristo que todo lo trasciende:

- A. La impartición del Padre al efectuar Su elección y predestinación tiene como fruto Sus muchos hijos, quienes conforman Su casa en santificación (vs. 3-6).
- B. La impartición del Hijo en Su obra de redención y de salvación tiene como fruto los creyentes, quienes llegan a ser herencia de Dios al ser transformados (vs. 7-12).
- C. La impartición efectuada por el Espíritu al sellar a los creyentes y al ser las arras dadas a ellos, tiene como fruto que Dios mismo sea la herencia de ellos, lo cual redundará en que ellos sean hechos perfectos (vs. 13-14).
- D. La transmisión del Cristo que todo lo trasciende, transmisión efectuada en Su resurrección y ascensión, tiene como fruto Su Cuerpo, que es Su expresión, lo cual redundará en que los creyentes alcancen su consumación (vs. 19-23).

Día 2

III. Efesios 2 revela que el Cuerpo de Cristo como un solo y nuevo hombre es la obra maestra del Dios Triuno (vs. 10, 15-16):

- A. El Cuerpo de Cristo como nuevo hombre es la obra maestra de Dios, Su poema, la cual fue creada en Él

mismo mediante Su muerte y resurrección a fin de expresar Su infinita sabiduría y Su designio divino (vs. 10, 15).

- B. En la cruz, Cristo creó un solo y nuevo hombre en Sí mismo al abolir en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, lo cual incluye todas las diversas formas o maneras de vivir y adorar que dividen a la humanidad (vs. 14-16).
- C. La gente mundana siente gran estima por sus diferencias culturales considerándolas fuente de prestigio, pero en el Cuerpo de Cristo como un solo y nuevo hombre, nosotros hemos perdido tal prestigio; ahora, nuestro único prestigio es Cristo y la auténtica unidad (Col. 1:18b; Ef. 4:3-4a).
- D. En el único y nuevo hombre hay solamente una persona: el Cristo todo-inclusivo; este único y nuevo hombre tiene una sola boca y habla una misma cosa en unanimidad (2:15; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10).

Día 3

IV. Efesios 3 revela que el Cuerpo de Cristo llega a ser la plenitud del Dios Triuno al recibir nosotros el continuo suministro de las riquezas de Cristo y al permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones:

- A. Dios tiene una economía, la cual consiste en distribuir las inescrutables riquezas de Cristo a nuestro ser a fin de que lleguemos a ser Su plenitud, Su expresión (vs. 2, 7-9, 19).
- B. Pablo oró al Padre, la fuente, pidiéndole que nos fortalezca en el hombre interior por medio del Espíritu, el medio, para que Cristo, el Hijo, pueda moverse y operar en nuestro ser haciendo Su hogar en nuestros corazones, lo cual redundará en que nosotros lleguemos a ser el Cuerpo de Cristo, la plenitud del Dios Triuno (vs. 14-19).
- C. Debemos orar diariamente para ser fortalecidos en nuestro hombre interior a fin de que el Dios Triuno pueda llevar a cabo Su única obra, la cual consiste en que Él mismo, en Cristo, es edificado en nuestro corazón hasta llegar a ser nuestra constitución

intrínseca y, así, lograr que Dios more en el hombre y el hombre en Dios (vs. 16-17; Jn. 14:23).

Día 4

V. Efesios 4 revela que el Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno procesado y los creyentes regenerados, y que este único Cuerpo es edificado por el único ministerio:

- A. El único Espíritu, el único Señor y el único Dios y Padre están conjuntamente mezclados con los creyentes, conformando una sola entidad con ellos para ser el Cuerpo orgánico de Cristo (vs. 4-6).
- B. La unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad del Espíritu, y la unidad del Espíritu es el Espíritu mismo, quien mora en nuestro espíritu; si hemos de guardar la unidad, es indispensable que permanezcamos en nuestro espíritu mezclado (vs. 3-4; Jn. 4:24).
- C. El Cuerpo de Cristo es edificado por el único ministerio, el cual nos perfecciona haciendo que crezcamos en todo en Cristo, la Cabeza, y haciendo que el ejercicio de nuestras funciones proceda de Él, con el fin de suministrar al Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor (Ef. 4:11-16).

Día 5

VI. Efesios 5 revela que el Cuerpo de Cristo está compuesto por los hijos de luz, quienes llegarán a ser la novia de Cristo para Su satisfacción:

- A. En otro tiempo estábamos en tinieblas y éramos, incluso, las tinieblas mismas debido a que éramos uno con Satanás; ahora, no solamente somos hijos de luz, sino la luz misma, pues somos uno con Dios en el Señor (v. 8; Mt. 5:14).
- B. El significado del candelero es que la iglesia, como reproducción del Dios Triuno, es un árbol de oro que está lleno de vida, y que florece con la vida de resurrección como su luz resplandeciente, lo cual es el fruto de la luz cuyo propósito es expresar plenamente al Dios Triuno (Éx. 25:31-34; Nm. 17:8; Ap. 1:11-12; Ef. 5:9; cfr. Gá. 5:22).
- C. Nosotros somos hijos de luz, aquellos que andan en amor y en luz, y, como tales, seremos preparados hasta llegar a ser la gloriosa novia de Cristo

mediante la obra santificadora del Espíritu vivificante, la cual nos lava por el lavamiento del agua en la palabra (Ef. 5:2, 8, 18, 26-27).

Día 6

VII. Efesios 6 revela que el Cuerpo de Cristo es el guerrero corporativo del Dios Triuno, cuya finalidad es derrotar al enemigo de Dios:

- A. La guerra espiritual no es asunto de individuos, sino del Cuerpo; la iglesia como Cuerpo es un guerrero corporativo y únicamente tal guerrero corporativo puede vestirse de toda la armadura de Dios (vs. 10-20; cfr. Mt. 16:18).
- B. Toda guerra tiene su fuente en el conflicto que existe entre la voluntad de Satanás y la voluntad de Dios; es imprescindible que, mediante los sufrimientos, Cristo subyugue y transforme nuestra voluntad haciendo que esté sujeta a Su autoridad como Cabeza a fin de que ella pueda escoger la voluntad de Dios y ser rica en el poder defensivo de Cristo en resurrección (Is. 14:12-14; Mt. 6:10; 26:42; Fil. 2:13; Cnt. 4:1, 4; 7:4a, 5).
- C. La oración es el único medio vital y crucial mediante el cual nos vestimos de toda la armadura de Dios, poniendo a nuestra disposición cada uno de los componentes de la armadura de Dios (Ef. 6:18).
- D. Combatimos en la guerra espiritual al ser fortalecidos en el Señor, Dios el Hijo, al vestirnos de toda la armadura de Dios el Padre y al empuñar la espada del Espíritu; en esto consiste nuestra experiencia y disfrute del Dios Triuno aun en medio de la guerra espiritual (vs. 10-11, 17-18).

Alimento matutino

Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por 1:22-23 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

¿Cuál es la revelación más importante en la santa Palabra? ... La Biblia tiene sesenta y seis libros ... escritos durante un período de por lo menos seis mil años. Estos sesenta y seis libros abordan varios temas que abarcan desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. Ellos tratan sobre la creación, la salvación y muchas otras cosas. Los estudiantes y los maestros de la Biblia han identificado muchos de los temas sobre los cuales trata la Biblia, pero todos nosotros debemos ver que el Cuerpo es el más importante de todos los temas. De todo lo que se nos dice en la Biblia, para nosotros lo más importante debe ser lo que se dice sobre el Cuerpo; en toda la Biblia no hay palabra más importante que aquella que designa al Cuerpo.

Efesios nos dice que la iglesia es la plenitud de Cristo, el nuevo hombre, la casa de Dios, la mancomunidad o conjunto de ciudadanos de Dios y la morada de Dios. La iglesia también es la novia y el guerrero. Pero debemos comprender que el aspecto más básico de todos es el Cuerpo, mientras que todos los otros aspectos son aspectos auxiliares. En realidad, Efesios no trata sobre el nuevo hombre, sino sobre el Cuerpo como nuevo hombre. No habla sobre la plenitud de Cristo, sino sobre el Cuerpo como plenitud de Cristo. Todos los demás términos son auxiliares, mientras que la designación fundamental es una sola: el Cuerpo. El Cuerpo es la casa de Dios. El Cuerpo es el conjunto de ciudadanos de Dios. El Cuerpo es la Novia. El Cuerpo es el guerrero. No es del todo correcto invertir el orden y afirmar, por ejemplo, que el guerrero es el Cuerpo, o que la casa es el Cuerpo, o que el nuevo hombre es el Cuerpo. El Cuerpo es el tema principal, y todas las otras designaciones son auxiliares. (*Perfecting Training*, págs. 269-270, 275-276)

Lectura para hoy

[Efesios 1 revela cuál es el fruto de la impartición de la Trinidad procesada y de la transmisión del Cristo que todo lo trasciende]. La impartición del Padre al escoger y predestinar a los creyentes tiene como fruto Sus muchos hijos, quienes, habiendo sido santificados, conforman Su casa (Ef. 1:3-6). La impartición del Hijo al redimir y salvar a los creyentes hace de ellos la herencia de Dios por medio de la transformación (vs. 7-12). La impartición del Espíritu al sellar a

los creyentes y al ser las arras dadas a ellos, tiene como fruto que Dios mismo sea la herencia de los creyentes, lo cual redundará en que ellos sean hechos perfectos (vs. 13-14). La transmisión del Cristo que todo lo trasciende en Su resurrección y ascensión tiene como fruto Su Cuerpo como expresión Suya, lo cual redundará en que los creyentes alcancen su consumación (vs. 19-23).

El fruto de todo esto es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, la cual es fruto de la impartición de la Trinidad procesada y de la transmisión del Cristo que todo lo trasciende. La Trinidad pasó por un proceso a fin de impartirse en el hombre. Además, hoy en día Cristo como Aquel que todo lo trasciende, ocupa la posición más elevada en el universo a fin de transmitirse a la iglesia, Su Cuerpo. Hay una transmisión celestial y espiritual que procede continuamente del Cristo que todo lo trasciende y que Él lleva a cabo.

Efesios 1 muestra que Dios ha bendecido a los creyentes con una impartición triple: primero, la impartición efectuada por el Padre, en segundo lugar, aquella efectuada por el Hijo y en tercer lugar, la impartición efectuada por el Espíritu. Finalmente, esta triple impartición será llevada a cabo mediante la transmisión del Cristo que todo lo trasciende. La impartición del Padre al efectuar Su elección y predestinación tiene como fruto Sus muchos hijos como aquellos que conforman Su casa en santificación. La impartición del Hijo en Su obra de redención y salvación tiene como fruto que Dios obtenga una herencia, un tesoro, Su propiedad privada. Esto quiere decir que los muchos hijos que son fruto de la impartición del Padre llegarán a ser un tesoro para Dios como Su herencia. Dios nos obtiene como Su posesión, Su tesoro. Después, la impartición del Espíritu al sellar a los creyentes y al ser las arras dadas a ellos, tiene como fruto que Dios mismo sea la herencia de ellos, lo cual redundará en que ellos sean hechos perfectos. Así pues, la impartición triuna de Dios tiene como fruto Sus muchos hijos, la posesión de Dios y nuestra herencia. Pero la iglesia no existe sino hasta que el Cristo que todo lo trasciende interviene transmitiendo la totalidad de la impartición de Dios. Entonces, los muchos hijos, la herencia de Dios, nuestra herencia y la transmisión del Cristo que todo lo trasciende, culminan en la iglesia, el Cuerpo de Cristo. (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*, págs. 9-10, 12)

Lectura adicional: Perfecting Training, cap. 23; *El Cuerpo de Cristo*, cap. 1; *La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, caps. 4-5; *El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*, caps. 1-7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Porque somos Su obra maestra, creados en Cristo 2:10 Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

15-16 Aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemidad.

La salvación de la cual habla Efesios 2 ... ha hecho que nosotros, quienes éramos personas muertas, estemos vivos. En Cristo, fuimos vivificados, resucitados y sentados juntamente con Él en los lugares celestiales (vs. 4-10) ... Estamos vivos y somos personas celestiales. Esto es producto de la impartición divina ... de la Trinidad Divina [que] nos salvó, nos vivificó, nos resucitó y nos sentó en los lugares celestiales, haciéndonos personas vivientes que están en los lugares celestiales. Esto sucedió en la resurrección y ascensión de Cristo (1 P. 1:3; Ef. 4:8).

Esta obra de impartición ha hecho de nosotros la obra maestra de Dios. Efesios 2:10 nos dice que somos “Su obra maestra”. La palabra griega que se traduce “obra maestra” es *póima*, la cual también puede traducirse “poema” ... Un poema pone de manifiesto la sabiduría del compositor y el diseño ideado por él. Nosotros, la iglesia, la obra maestra, fruto de la obra de Dios, también somos un poema que expresa la infinita sabiduría de Dios y Su diseño divino. Tal vez no pensemos en nosotros mismos como algo tan maravilloso, pero tenemos que ver el hecho divino de que Cristo está en nosotros y que nosotros estamos en Cristo ... Somos la obra maestra de Dios porque Dios mismo ha sido impartido a nuestro ser ... Esto hace de nosotros una entidad maravillosa, que es la obra maestra de Dios. (*El Cuerpo de Cristo*, págs. 22-24)

Lectura para hoy

Cuando Cristo estuvo en la cruz, Él no solamente quitó nuestros pecados, crucificó nuestro viejo hombre y destruyó al diablo, sino que, además, abolió las ordenanzas. Cuando Cristo derribó en la cruz toda barrera que dividía a las personas al abolir las ordenanzas, Él creó en Sí mismo de los dos, los creyentes judíos y gentiles, un solo y nuevo hombre ... Lo que existe hoy no es una multitud de hombres nuevos, sino un solo y nuevo hombre. No es que individualmente seamos hombres nuevos; más bien, formamos parte del nuevo hombre, tanto usted como yo junto a todos los que han sido salvos formamos parte

del nuevo hombre. El nuevo hombre es único y singular, pero a la vez, este nuevo hombre tiene millones de miembros. Hay un solo Cuerpo, y hay un solo y nuevo hombre: un Cuerpo y un solo y nuevo hombre ... La creación del nuevo hombre está relatada en Efesios 2:15, y en el versículo 16 vemos el Cuerpo. Esto muestra que el nuevo hombre mencionado en el versículo 15 es el Cuerpo mencionado en el versículo 16, lo cual también pone de manifiesto el vínculo tan estrecho que existe entre ambas entidades.

La iglesia no es solamente el Cuerpo, sino también un solo y nuevo hombre. Mientras el Cuerpo necesita que Cristo sea su vida, el nuevo hombre requiere que Cristo sea su persona. Cuando usted quiere hablar, cuando yo quiero hablar, cuando cualquiera de nosotros quiere hablar, tenemos que resolver primero esta pregunta elemental: ¿qué persona es la que habla? Si usted es la persona, entonces es usted el que habla, con su propia voz. Si yo soy la persona, entonces el que habla soy yo, con mi propia voz. Así pues, cada uno posee su propia voz, usted tiene la suya y yo la mía, y por ende, no hablamos a una sola voz, sino con dos voces divergentes. Siempre que cada uno de nosotros se comporta como un individuo aislado y habla por cuenta propia, nosotros no hablamos a una voz, sino que entre nosotros hay muchas voces. Esto es lo que sucede en cualquier sociedad, asociación o denominación, y ésta es la condición en la que hoy se encuentra el cristianismo degradado. Sin embargo, en el recobro del Señor, la iglesia es el Cuerpo y la iglesia es un solo y nuevo hombre. El Cuerpo tiene a Cristo como su vida, y el nuevo hombre tiene a Cristo como su persona. Cuando usted hable, debe recordar que usted no es la persona del nuevo hombre, y cuando yo hablo, también debe ser patente que yo no soy la persona del nuevo hombre. Así, cuando cualquiera de nosotros hable, en realidad será Cristo como nuestra persona quien hable. ¿Cuál es el resultado de todo ello? El resultado es que hablamos a una voz.

A esto se debe que en 1 Corintios 1:10 Pablo nos inste a hablar “todos una misma cosa”. Éste es otro versículo que me intrigó durante muchos años. Yo pensaba: “¿cómo podrían todos los cristianos hablar una misma cosa?”. A mi parecer, esto era imposible, pero un día entendí. La iglesia es un solo y nuevo hombre y posee una sola persona; es esta persona la que regula nuestro hablar. Así que, todo lo que habla este nuevo hombre es ciertamente aquella “misma cosa” que todos nosotros hablamos como nuevo hombre. (*One Body, One Spirit, and One New Man*, págs. 54-55, 59)

Lectura adicional: El Cuerpo de Cristo, cap. 2; *One Body, One Spirit, and One New Man*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones 3:17-19 por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

Jn. Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra 14:23 guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

La economía divina consiste en que Dios, en Cristo, como Su corporificación, se forje en nosotros. Cristo pasó por la muerte y la resurrección, y por medio de éstas se hizo el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Ahora debemos permitir que Dios forje a Cristo como Espíritu en cada parte de nuestro ser. Cuanto más se lo permitamos, más podremos afirmar: “Para mí el vivir es Cristo”, y “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Fil. 1:21; Gá. 2:20).

El versículo neotestamentario que mejor afirma que Cristo se forja en nosotros es Efesios 3:17. En él Pablo expresa que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones. En esto consiste la edificación. La pregunta de suma importancia que debemos hacernos hoy es cuánto de Cristo ha sido edificado en nosotros. ¿Cuánto de Cristo ha sido edificado no solamente en nuestro espíritu sino también en nuestro corazón a fin de hacer Su hogar en él? (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, pág. 163)

Lectura para hoy

Nuestro espíritu, la parte central de nuestro ser, está rodeado de nuestro corazón, el cual se compone principalmente de la mente, la parte emotiva y la voluntad. Cristo está en nuestro espíritu, pero ¿a qué grado ha hecho Su hogar en nuestro corazón? La mayor parte de nuestro corazón aún está vacío, no ha sido ocupado, saturado ni impregnado de Cristo. A diario nuestro corazón se llena de otras cosas, y como resultado de ello, Cristo queda aprisionado en nuestro espíritu.

Efesios 3 indica claramente que el Dios Triuno en Cristo se

forja en nosotros y hace de nosotros Su hogar. Pablo dobló sus rodillas ante el Padre y le pidió que nos concediera, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu (vs. 14, 16) para que Cristo hiciera Su hogar en nuestros corazones. En este pasaje se ve la Trinidad Divina: el Padre, a quien Pablo dirige su oración; el Espíritu, el cual nos fortalece; y Cristo el Hijo, quien hace Su hogar en nuestro corazón. Al ser edificado en nuestro ser, Él hace de nuestro corazón, el cual es nuestra constitución intrínseca, Su hogar. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 163-164)

La expresión *haga Su hogar* implica mucho más que simplemente “morar” allí. Así pues, el Señor no sólo mora en nosotros, sino que también edifica Su hogar en nosotros. Esto significa que este Morador habita en nosotros en un sentido muy positivo. Mientras mora en nosotros, Él mismo se convierte en el elemento con el cual edifica Su hogar en nosotros haciendo que nuestra constitución intrínseca sea algo maravilloso donde Él pueda morar ... Día tras día, el Cristo que mora en nosotros está edificando, constituyendo, una estructura en nosotros, Su hogar, para poder morar allí.

El Señor dijo: “El que me ama ... [Mi Padre y yo] vendremos a él, y haremos morada con él” [Jn. 14:23]. Hacer morada es edificar una casa, que es, en este caso, la casa del Padre. Juan 14:2 dice que en la casa del Padre hay muchas moradas. El Señor hace morada con nosotros en esta era, la era de la iglesia, para que Dios edifique una casa para Sí y también para nosotros.

El Señor mora en nosotros hoy para poder ser edificado en nuestro ser y para edificarnos a nosotros en Su ser. El hombre que fue redimido y elevado, en la resurrección de Cristo es edificado por Él en la divinidad. Así, Cristo edifica a este hombre en Su propio ser. En Juan 15 el Señor dijo: “Permaneced en Mi, y Yo en vosotros” (v. 4). Esto implica edificación. Si permanecemos en Cristo, somos edificados en Él. Mientras Cristo mora en nosotros, Él es edificado constantemente en nuestro ser. A la postre, esto es permanecer el uno en el otro, morar el uno en el otro y ser conjuntamente edificados el uno con el otro. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 41, 42, 43)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensajes 24, 30; *El Cuerpo de Cristo*, cap. 3; *Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, caps. 3-4; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, cap. 5; *Living in and with the Divine Trinity*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

El Cuerpo de Cristo es un solo y único Cuerpo con un solo Espíritu, un solo Señor y un solo Dios y Padre de todos (Ef. 4:3-6). Este único Cuerpo es la expresión del Cristo todo-inclusivo (1:23). El único Espíritu es la esencia del único Cuerpo. El Dios Triuno se expresa en el único Cuerpo, y la esencia de este Cuerpo es el único Espíritu. El único Señor es el objeto de nuestra fe y de nuestro bautismo. Creímos en Él y fuimos bautizados en Él. Ahora estamos en Él. El único Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, por todos y en todos, es el origen de la vida y el objeto de nuestra adoración. Provenimos del Padre y ahora Él debe ser el único objeto de nuestra adoración. El pensamiento de la Trinidad se halla implícito en el hecho de que el Padre es sobre todos, por todos y en todos. “Sobre todos” se refiere principalmente al Padre, “por todos” al Hijo, y “en todos” al Espíritu. Un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre de todos son los elementos de la unidad misma del Cuerpo. (*El Cuerpo de Cristo*, págs. 45-46)

Lectura para hoy

El Cuerpo es edificado por un solo ministerio en el cual muchas personas dotadas perfeccionan a los santos para que hagan una misma y única obra de edificación (Ef. 4:7-16) ... En 2 Corintios 3 Pablo ... nos dice que en el Antiguo Testamento existía un solo ministerio ... el cual es el ministerio de la ley (vs. 7-9). En la era del Antiguo Testamento, había muchos sacerdotes, profetas y reyes, pero todos ellos participaron en el único ministerio de la ley, el cual era el ministerio de condenación para muerte. Pero en el Nuevo Testamento hay otro ministerio, el de la gracia, el cual es el ministerio del Espíritu y el ministerio de justicia para justificación de vida (2 Co. 3:8-9; Ro. 5:17, 21). Todos aquellos que durante los siglos han servido al Señor y ministrado lo que Cristo es, con la finalidad de edificar Su Cuerpo, han tenido diferentes ministerios que han sido parte del ministerio único del Nuevo Testamento. El Cuerpo es edificado por un solo ministerio, el ministerio único del Nuevo Testamento.

Para la edificación del Cuerpo, la Cabeza ha dado apóstoles, profetas, evangelistas, y pastores y maestros (Ef. 4:11-12). La obra de éstos consiste en “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo” (v. 12). Por lo tanto, los santos son perfeccionados por las personas dotadas para que ellos también realicen la obra del ministerio. En Efesios 4:12 la frase *para la obra del ministerio* está en aposición a *para la edificación del Cuerpo de Cristo*. Así que la obra del ministerio es la edificación del Cuerpo de Cristo. Las personas dotadas tienen un mismo y único ministerio, el cual consiste en edificar el Cuerpo de Cristo. El único Cuerpo es edificado por un solo ministerio.

En el cristianismo de hoy, los llamados ministerios que son diferentes del ministerio de los apóstoles, edifican las denominaciones ... [Esta] gran diversidad de ministerios son ajenos al único ministerio y no son el único ministerio, por lo cual ellos resultan en división tras división.

Cuando me refiero a “un solo ministerio”, no quiero decir que este ministerio es mío. Pero yo diría que mi ministerio es parte del único ministerio. Cada miembro del Cuerpo de Cristo tiene un ministerio que es parte del único ministerio del Nuevo Testamento. Tal vez algunas hermanas hayan recibido orgánicamente el encargo de limpiar el local. Esta limpieza del local es su ministerio, el cual es un servicio para la obra de edificar el Cuerpo de Cristo. Los santos que salen a predicar el evangelio están llevando a cabo su ministerio como parte del ministerio neotestamentario de edificar el Cuerpo de Cristo. La Cabeza ha dado las personas dotadas para perfeccionar a los santos a fin de que participen en el ministerio que las personas dotadas están llevando a cabo para la edificación del Cuerpo de Cristo. Perfeccionar a los santos es hacer que sus órganos se desarrollen, es decir, es hacer que mediante el crecimiento de la vida de Cristo en ellos, ellos mismos sean equipados y abastecidos con el ejercicio de sus funciones. Con el tiempo, todos los santos realizan una misma y única obra de edificación como lo hacen los miembros dotados. Los santos son perfeccionados para hacer la obra del ministerio para la edificación directa del Cuerpo de Cristo por medio de su crecimiento en Cristo. (*El Cuerpo de Cristo*, págs. 46-47)

Lectura adicional: El Cuerpo de Cristo, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto de la luz *consiste* en toda bondad, justicia y verdad).

26-27 Para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

En [Efesios 5:8] Pablo dice: “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”. Nosotros en otro tiempo no sólo estábamos en tinieblas, sino que éramos las tinieblas mismas. Ahora no solamente somos hijos de luz, sino la luz misma (Mt. 5:14). Así como Dios es luz, Satanás es tinieblas. Éramos tinieblas porque éramos uno con Satanás. Ahora somos luz porque somos uno con Dios en el Señor.

Después que Pablo nos exhortó a andar como hijos de luz, en Efesios 5:9, él inserta un paréntesis con respecto al fruto de la luz, diciendo que “el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad”. La bondad es la naturaleza del fruto de la luz; la justicia es la manera o el procedimiento por el cual se produce el fruto de la luz; y la verdad es la realidad, la expresión real del fruto de la luz. Esta expresión es Dios mismo. El fruto de la luz debe ser bueno en naturaleza, justo en procedimiento y real en expresión, de modo que Dios sea expresado como la realidad de nuestro andar diario. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 435, 436)

Lectura para hoy

La vida de los hijos de luz los hace aptos para ser partícipes de la preparación de la novia de Cristo. Apocalipsis 19:7 dice: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado”. Cuando lleguen las bodas del Cordero, nosotros, los hijos de luz, seremos una novia para la satisfacción de Aquel que nos ama. Para estar listo se requiere preparación. La manera de prepararnos para ser la novia de Cristo es ser hijos de luz que siempre andan y obran en amor y en luz como lo hizo nuestro Salvador. Podemos imitar a

nuestro Padre Dios y tomar a Cristo como nuestro modelo para andar y obrar en amor y en luz.

Si, como hijos de luz que somos, andamos en amor y en luz, seremos preparados para ser la novia de Cristo. Cristo es la Cabeza de la iglesia en términos de autoridad y el Salvador del Cuerpo en términos de amor (Ef. 5:23). El hecho de que Cristo sea la Cabeza se relaciona con la autoridad, mientras que el hecho de que sea el Salvador se relaciona con el amor. La iglesia está sujeta a Cristo como las esposas lo están a sus esposos en todo (v. 24).

Cristo amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella (v. 25). Debido a que amó a la iglesia, Cristo se entregó a Sí mismo por ella con el propósito de santificarla, no sólo en términos de su posición, sino también en lo que ella es; es decir, la santifica tanto externa como internamente. Él nos santifica al entrar en nosotros para ser la vida santificadora y la naturaleza santa que nos satura, lavándonos cada día, aun a cada momento, por medio del lavamiento del agua en la Palabra (v. 26). En la Palabra, la Biblia, hay agua. Sabemos esto por nuestra experiencia. Cuando entramos en el agua, ésta nos lava. Cada mañana necesitamos lavarnos en la Biblia.

Cristo santifica a la iglesia a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia no solamente santa sino también gloriosa para expresar a Dios (v. 27). La gloria es Dios expresado. Una iglesia santa tiene como finalidad expresar a Dios, Aquel que es santo. Una iglesia gloriosa tiene como finalidad glorificar a Dios, a fin de que Dios sea manifestado a otros. Cristo se la presentará a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante. Las arrugas son señal de vejez. No tener arrugas es señal de juventud. Las manchas representan heridas. Únicamente la vida que proviene de nuestro interior puede lavarnos hasta quitar las arrugas, las manchas y cosas semejantes. El versículo 27 dice que la iglesia debe ser santa y sin mancha, como una joya que posee una expresión hermosa y que no tiene partículas extrañas ni manchas. (*El Cuerpo de Cristo*, págs. 55, 58-59)

Lectura adicional: El Cuerpo de Cristo, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Por lo demás, fortaleceos en el Señor, y en el poder de 6:10-11 Su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las estratagemas del diablo.

17-18 Y recibid ... la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos.

En la economía de Dios, hay un solo ejército, el cual se compone de un guerrero corporativo. Esto significa que el guerrero de Efesios 6 es una entidad corporativa. Sólo como una entidad corporativa, el Cuerpo, podemos vestirnos de toda la armadura de Dios. Esto contradice el concepto que muchos cristianos sostienen, o sea, que un creyente individual es capaz de llevar toda la armadura. La armadura de Efesios 6 no es para los creyentes individuales, sino para la iglesia como un todo, para la iglesia como Cuerpo de Cristo. Lo que revela este capítulo no es la lucha que libran los creyentes como individuos, sino la que pelea un ejército corporativo por los intereses de Dios sobre la tierra.

La guerra espiritual no es un asunto de individuos, sino del Cuerpo, una entidad corporativa que pelea la batalla contra el enemigo de Dios. En un ejército moderno, ningún soldado emprendería la batalla a solas; más bien, lo haría como parte integral de un ejército bien adiestrado y plenamente equipado. Después de ser formados corporativamente como un ejército, podremos pelear contra el enemigo de Dios. La estrategia de Dios consiste en usar a la iglesia como Su ejército para pelear contra el enemigo. Por ello, es muy peligroso aislarnos del ejército, pues sólo permaneciendo en él tendremos la protección que necesitamos ... La estrategia de Satanás consiste en aislarnos de la iglesia, el ejército de Dios. Es crucial que nos demos cuenta de que la guerra espiritual es un asunto que atañe al Cuerpo. Si estamos conscientes de ello y permanecemos en la iglesia, seremos victoriosos. A los creyentes como individuos no les toca librar la batalla; la iglesia como ejército de Dios es quien la libra. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 821-822)

Lectura para hoy

La armadura de Dios se compone de seis piezas: el cinto de la verdad, la coraza de justicia, el firme cimientado del evangelio de la paz, el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu. Cuando estamos equipados con una armadura tan completa como ésta, podemos estar firmes contra los ataques del enemigo e incluso arremeter contra él. Después de describir los componentes de la armadura de Dios, Pablo se dirige al tema de la oración.

El versículo 18 dice: “Con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos”. La frase *con toda oración y petición* califica la palabra *recibir* mencionada en el versículo 17. Con toda oración recibimos tanto el yelmo de la salvación como la palabra de Dios, lo cual indica que debemos recibir la palabra de Dios por medio de toda oración y petición. Debemos orar mientras recibimos la palabra de Dios. Ya vimos que la armadura completa de Dios se compone de seis piezas. La oración puede considerarse la séptima; es el medio por el cual aplicamos los otros componentes.

La frase calificativa *con toda oración y petición* del versículo 18 está relacionada con las seis piezas de la armadura presentadas en los versículos del 14 al 17. Con toda oración y petición nos ceñimos de la verdad, nos ponemos la coraza de justicia y nos calzamos los pies con el firme cimientado del evangelio de la paz. Además, con toda oración tomamos el escudo de la fe y recibimos el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios. Cada vez que queramos vestirnos de toda la armadura, o usar cualquier parte de ella, necesitamos orar. No podemos ni debemos intentar usar ninguno de sus componentes sin la oración. La oración es el único medio para aplicar la armadura de Dios. Es la oración la que pone la armadura a nuestra disposición de una manera práctica. Por ejemplo, si bien tenemos el yelmo de la salvación, es la oración la que lo hace disponible y prevaeciente. Vemos así que la oración es crucial y vital. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 557-558)

Lectura adicional: El cantar de los cantares, págs. 61-62; *Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, págs. 66-68, 135; *Estudio-vida de Efesios*, mensajes 63, 66

Iluminación e inspiración: _____

